

Ejemplos Inicial

Involucra activamente a los estudiantes en el proceso de aprendizaje.

Nivel I

En el marco del proyecto “Elaboramos un álbum de las aves de la selva peruana”, la docente del aula de 5 años de una IE tiene como propósito que los niños comprendan cómo es y cómo vive un ave de la amazonía peruana, a partir de la lectura de un texto informativo. Por ello, inicia la sesión diciendo: “Hoy escucharán el texto sobre los pihuichos”.

Un niño pregunta: “Señorita, ¿qué es un pihuicho?”. La docente le responde: “Si pones atención a la lectura, lo sabrás”.

La docente lee el cuento mientras más de la mitad de los niños se distraen o juegan entre ellos; sin embargo, la docente continúa la lectura hasta terminarla. Al final, les proporciona una hoja de aplicación para que pinten un dibujo de un pajarito (no un pihuicho) sin salirse de la línea. Unos lo hacen; pero la mayoría juega con los materiales para colorear o se van a los sectores a jugar.

Más de la mitad de los niños se encuentra distraído, pero la docente continúa la lectura desaprovechando la oportunidad para que los estudiantes participen. Finalmente, la docente propone una actividad que no llama la atención del grupo de niños.

Nivel II

En el marco del proyecto “Elaboramos un álbum de las aves de la selva peruana”, la docente del aula de 5 años de una IE tiene como propósito que los niños comprendan cómo es y cómo vive un ave de la amazonía peruana (el pihuicho), a partir de la lectura de un texto informativo.

Antes de empezar la lectura del texto, la docente les dice a los niños: “Niños, como estamos aprendiendo sobre las aves de la selva, hoy vamos a leer un texto que nos habla de un ave de nuestra selva. Miren”. Enseguida, la docente les muestra la carátula donde se observa la imagen de un ave sobre la rama de un árbol y les pregunta: “¿Qué ave será esta?”.

Luego, la docente los invita a escuchar el texto. Lee el texto completo para que los niños tengan toda la información. Hace una segunda lectura y mientras lee, se detiene cuando observa a algunos niños distraídos y les dice: “Ahora continuemos prestando atención para escuchar el texto”. Sin embargo, la mitad de la clase se distrae y comienzan a jugar entre ellos. La docente, que los ha observado, continúa la lectura hasta terminarla. Finalmente, dice al grupo: “Ahora les haré preguntas para ver quiénes estuvieron atentos”.

La docente despierta el interés de los niños proponiéndoles leer acerca de un nuevo animal de la selva. Sin embargo, no les brinda oportunidades para que puedan involucrarse en la lectura. Aun cuando tiene a la mitad de la clase distraída, la docente se limita a terminar la lectura y hacer preguntas pero no acompaña el proceso de comprensión del texto por parte de los niños.

Nivel III

En el marco del proyecto “Elaboramos un álbum de las aves de la selva peruana”, la docente del aula de 5 años de una IE tiene como propósito que los niños comprendan cómo es y cómo vive un ave de la amazonía peruana (el pihuicho), a partir de la lectura de un texto informativo.

Antes de empezar la lectura del texto, la docente les dice a los niños: “Niños, como estamos aprendiendo sobre las aves de la selva, hoy vamos a leer un texto que nos habla de un ave de nuestra selva. Miren”. Enseguida, la docente les muestra una carátula donde se observa la imagen de un ave sobre la rama de un árbol y les pregunta: “¿Qué ave será esta?”. Algunos niños levantan la mano para responder.

Luego, la docente los invita a escuchar el texto. Lee el texto completo para que los niños tengan toda la información. Hace una segunda lectura y, mientras lee, se detiene en alguna parte que considera relevante y hace preguntas al grupo, tales como “¿En qué se diferencia el pihuicho del tucán?, ¿por qué a los pihuichos se les pone una bandeja con agua en el verano?, ¿cómo creen que será el monte donde habita el ave?”. La mayoría de los niños responde y ella los alienta diciendo: “Muy bien, ahora continuemos prestando atención para escuchar la lectura”. Al concluir la lectura, la docente realiza otras preguntas para promover la comprensión del texto. Finalmente pregunta: “Hasta aquí, ¿cómo son los pihuichos?”. Los niños dicen sus ideas.

La docente despierta el interés de la mayoría de los niños al proponerles leer acerca de un nuevo animal de la selva. Para ello, les muestra la portada del texto y propone preguntas para que los niños puedan establecer algunas relaciones con los animales que han ido conociendo en el proyecto.

Al final de la sesión, no se observa que la docente haya buscado que los estudiantes encuentren el sentido a lo que están aprendiendo, lo cual es un criterio necesario para alcanzar el nivel IV.

Nivel IV

En el marco del proyecto “Elaboramos un álbum de las aves de la selva peruana”, la docente del aula de 5 años de una IE tiene como propósito que los niños comprendan cómo es y cómo vive un ave de la amazonía peruana (el pihuicho), a partir de la lectura de un texto informativo.

Antes de empezar la lectura del texto, la docente les dice a los niños: “Niños, como estamos aprendiendo sobre las aves de la selva, hoy vamos a leer un texto que nos habla de un ave de nuestra selva. Miren”. La docente les muestra la carátula donde se observa la imagen de un ave sobre la rama de un árbol y les pregunta: “¿Qué ave será esta?”. Algunos niños responden que es un tucán. La profesora les recuerda que la semana pasada investigaron acerca de esta ave, y les hace preguntas para que comparen cómo era el tucán y cómo es el ave del texto que les está mostrando: “¿Cómo era el pico del tucán?”. Después de la intervención de varios niños, pregunta a Rodrigo, que está muy callado: “Y tú, Rodrigo, ¿qué ave crees que es esta?”. El niño no responde. La docente le dice con cariño: “Bueno, Rodrigo, mientras vas pensando, vamos a preguntarle a otro amiguito”. La docente pregunta al grupo de estudiantes: “¿Alguno se acuerda cómo es el tucán? ¿Se parece a la imagen que está aquí (mostrando la carátula del texto)?”. Varios niños se apresuran por responder, pero ella les pide que escuchen a Rubí, que parece un poco distraída: “Rubí, ¿esta ave de la imagen se parece al tucán?”. La niña responde que no, porque el tucán tiene pico grande y es de color negro. A continuación, la niña se muestra interesada en la lectura.

Luego, la docente los invita a escuchar el texto y lo lee para que los niños tengan toda la información. Luego hace una segunda lectura y, mientras lee, se detiene en alguna parte que considera relevante y hace preguntas al grupo, tales como “¿En qué se diferencia el pihuicho del tucán?, ¿por qué a los pihuichos se les pone una bandeja con agua en el verano?, ¿cómo creen que será el monte donde habita el ave?”. Casi todos los niños participan diciendo sus ideas. La docente siempre busca que diferentes niños participen. Al concluir la lectura, la docente les pregunta: “¿Qué hemos conocido del pihuicho? ¿Fue importante saber cómo era el monte para entender dónde vive el pihuicho?”. Una vez que los niños responden, la docente concluye diciendo: “Este texto nos ha permitido conocer una nueva ave de la selva. Ahora que sabemos las características de esta ave que nos interesaba conocer podremos diferenciarla de las otras aves que están en nuestro álbum. Además, hemos descubierto que este animal puede vivir con las personas porque es un animal doméstico, de modo que, si alguno de nosotros tiene un pihuicho en casa, va a saber cómo atenderlo”.

La docente despierta el interés de casi todos los niños al proponerles leer acerca de un nuevo animal de la selva. Les plantea preguntas para que puedan establecer algunas relaciones con los animales que han ido conociendo en el proyecto. Cuando algunos niños están distraídos o pierden el interés, la docente los invita a participar y valora sus respuestas. Además, los ayuda a reflexionar sobre lo que han aprendido acerca del cuidado de las aves y a integrar lo aprendido en su propio contexto.

Promueve el razonamiento, la creatividad y/o el pensamiento crítico.

Nivel I

Los niños y la docente del aula de 5 años están desarrollando la unidad “Establecemos acuerdos para nuestra convivencia en el aula”. El propósito de esta sesión es utilizar la reflexión y los acuerdos como mecanismos de regulación de la convivencia en el aula.

La docente les muestra a los niños un afiche en el cual aparecen distintos dibujos de normas a cumplir en el aula, entre ellas, levantar la mano para hablar, no arrojar los juguetes a los compañeros y no empujar a los compañeros. Ella va señalando las distintas situaciones y pregunta a los niños: “¿Qué ocurre aquí? ¿Qué está haciendo este niño?”. Los niños identifican la situación diciendo, por ejemplo, “Ese es un niño que está tirando un juguete a su compañero”. La docente dice: “Muy bien. Es importante que no tiremos los juguetes a los compañeros y que cuidemos nuestros materiales”. A continuación, la docente les explica qué significa cada una de las normas y la importancia de respetarlas.

Luego, la docente explica a los niños que realizarán una actividad que consiste en juntarse con dos compañeros para colorear un afiche con las distintas normas trabajadas. La idea de hacerlo en grupo es que compartan sus materiales para que los carteles queden muy bonitos. Una vez que comienza el trabajo, la docente monitorea a los grupos y, cuando es necesario, les repite las indicaciones y les explica lo que hay que hacer, ofreciéndoles algunas ideas para colorear.

Cuando el trabajo está terminado, la docente pide a cada grupo que pasen adelante a pegar sus carteles. Una vez que están todos pegados reúne a los niños y lee en voz alta cada norma, pidiéndoles que las repitan después de ella.

Termina la actividad preguntando a los niños: “¿Es importante que respetemos las normas?”. Los niños responden “Síiiii”. “Muy bien”, dice la docente.

La docente propone la lectura de un afiche y hace preguntas para que los niños participen, pero no les da la oportunidad de reflexionar. Finalmente, propone una actividad que no aporta a la reflexión ni promueve el pensamiento crítico porque solicita a los niños que coloreen un dibujo.

Nivel II

Los niños y la docente del aula de 5 años están desarrollando la unidad “Establecemos acuerdos para nuestra convivencia en el aula”. El propósito de esta sesión es utilizar la reflexión y los acuerdos como mecanismos de regulación de la convivencia en el aula.

La docente les indica a los niños que se ubiquen en semicírculo para leerles un cuento sobre el cual conversarán al final de la lectura. La docente lee el cuento que trata de unos animales de la selva que se peleaban mucho. Al término de la lectura, la docente hace preguntas de información explícita del texto, tales como: “¿Cómo resolvieron el problema el otorongo y el mono?” y “¿Cómo resolvieron el problema la anaconda y el guacamayo?”. Los niños responden y la docente señala que, en la historia, los animales tuvieron que ponerse de acuerdo para convivir mejor y dejar de pelearse.

Luego, les indica que regresarán a sus mesas para hacer una actividad en grupo. Les explica que les entregará a cada mesa una ilustración que contiene una situación que muestra un problema entre los niños y las niñas (las situaciones son cercanas a ellos) y que ellos deben proponer soluciones. A continuación, se presentan las tres situaciones:

- Situación 1: “Pedro salió corriendo al patio y empujó a tres compañeros”,
- Situación 2: “En la asamblea, todos los niños hablan a la vez y no se puede escuchar lo que dicen” y
- Situación 3: “Rodrigo está en el sector de construcción tirándole a sus compañeros los bloques”.

La docente monitorea a los grupos haciéndoles preguntas que los ayuden a comprender la situación. Sin embargo, cuando los niños plantean alguna solución la docente solo les indica si es correcta o no y les dice que piensen en otra. A continuación, la docente convoca a los estudiantes a una asamblea y les presenta algunas ideas de solución y las normas que se derivan de estas. Finalmente, las pega en el aula.

La docente intenta promover el pensamiento crítico, al menos en una ocasión, pero no lo logra debido a que conduce la actividad de manera superficial y no aprovecha las respuestas de los niños.

Nivel III

Los niños y la docente del aula de 5 años están desarrollando la unidad “Establecemos acuerdos para nuestra convivencia en el aula”. El propósito de esta sesión es utilizar la reflexión y los acuerdos como mecanismos de regulación de la convivencia en el aula.

La docente les indica a los niños que se ubiquen en semicírculo para leerles un cuento sobre el cual conversarán al final de la lectura. La docente lee el cuento que trata de unos animales de la selva que se peleaban mucho. Al término de la lectura, la docente hace preguntas de información explícita del texto, tales como: “¿Cómo resolvieron el problema el otorongo y el mono?” y “¿Cómo resolvieron el problema la anaconda y el guacamayo?”. La docente hace un cierre tomando en cuenta las respuestas de los niños y señala que, en la historia, los animales tuvieron que ponerse de acuerdo para convivir mejor y dejar de pelearse.

Luego, les indica que regresarán a sus mesas para hacer una actividad en grupo. Les explica que les entregará a cada mesa una ilustración que contiene una situación que muestra un problema entre los niños y las niñas (las situaciones son cercanas a ellos) y que ellos deben proponer soluciones. A continuación, se presentan las tres situaciones:

- Situación 1: “Pedro salió corriendo al patio y empujó a tres compañeros”,
- Situación 2: “En la asamblea, todos los niños hablan a la vez y no se puede escuchar lo que dicen” y
- Situación 3: “Rodrigo está en el sector de construcción tirándole a sus compañeros los bloques”.

La docente monitorea a los grupos haciéndoles preguntas que los ayuden a comprender la situación. Para la primera situación, la docente pregunta: “¿Por qué habrá hecho esto Pedro? ¿Qué le dirían a Pedro?”. Los niños opinan y discuten algunas propuestas de solución. Para la segunda situación, la docente les pregunta: “¿Qué debo hacer si quiero participar en la asamblea?”. Los niños responden juntos: “Levantar la mano”. Los niños opinan y discuten algunas propuestas de solución. Para la tercera situación, la docente les pregunta: “¿Qué le dirían a Rodrigo? ¿Qué debemos hacer para cuidar los materiales del aula y para cuidarnos entre nosotros?”. Los niños opinan y discuten algunas propuestas de solución. A continuación, la docente convoca a los estudiantes a una asamblea y les presenta algunas ideas de solución y las normas que se derivan de estas. Finalmente, las pega en el aula.

La docente promueve el pensamiento crítico, al menos en una ocasión, al proponer a los niños que den sus ideas y reflexionen a partir de situaciones cercanas a ellos. Sin embargo, la docente no plantea más oportunidades para promover habilidades de pensamiento de orden superior, debido a que ella propone las soluciones y redacta las normas.

Nivel IV

Los niños y la docente del aula de 5 años están desarrollando la unidad “Establecemos acuerdos para nuestra convivencia en el aula”. El propósito de esta sesión es utilizar la reflexión y los acuerdos como mecanismos de regulación de la convivencia en el aula.

La docente les indica a los niños que se ubiquen en semicírculo para leerles un cuento sobre el cual conversarán al final. La docente lee el cuento que trata de unos animales de la selva que se peleaban mucho. Al término de la lectura, la docente abre un espacio de intercambio y hace preguntas, tales como: “¿Les parece bien lo que hicieron el mono y el guacamayo? ¿Por qué?”, “¿Qué habrán sentido el otorongo y la anaconda?”, “¿Cómo ustedes resolverían el problema entre el otorongo, el mono, la anaconda y el guacamayo?”. La docente hace un cierre tomando en cuenta las respuestas de los niños y señala que, en la historia, los animales tuvieron que ponerse de acuerdo para convivir mejor y dejar de pelearse.

Luego, les indica que regresarán a sus mesas para hacer una actividad en grupo. Les explica que les entregará a cada mesa una ilustración que contiene una situación que muestra un problema entre los niños y las niñas (las situaciones son cercanas a ellos) y que ellos deben proponer soluciones. A continuación, se presentan las tres situaciones:

- Situación 1: “Pedro salió corriendo al patio y empujó a tres compañeros”,
- Situación 2: “En la asamblea todos los niños hablan a la vez y no se puede escuchar lo que dicen” y
- Situación 3: “Rodrigo está en el sector de construcción tirándole a sus compañeros los bloques”.

La docente monitorea a los grupos haciéndoles preguntas que los ayuden a comprender la situación y a reflexionar sobre lo que podrían hacer para solucionarla. Para la primera situación, la docente pregunta: “¿Por qué habrá hecho esto Pedro? ¿Qué le dirían a Pedro?”. Los niños opinan y discuten algunas propuestas de solución. Para la segunda situación, la docente les pregunta: “¿Qué debo hacer si quiero participar en la asamblea?”. Los niños responden juntos: “Levantar la mano”. Los niños opinan y discuten algunas propuestas de solución. Para la tercera situación, la docente les pregunta: “¿Qué le dirían a Rodrigo? ¿Qué debemos hacer para cuidar los materiales del aula y para cuidarnos entre nosotros?”. Los niños opinan y discuten algunas propuestas de solución. A continuación, la docente comenta con todos los niños las propuestas que se han elaborado en cada mesa y les plantea la pregunta: “¿Creen ustedes que sucede algo parecido en nuestra aula? ¿Qué piensan?”. Ella escucha los comentarios de los niños y anota sus respuestas en la pizarra. Finalmente, la docente los ayuda a llegar a acuerdos para construir las normas de convivencia del aula y, les dice que al día siguiente, continuarán con la escritura de las normas.

La docente promueve efectivamente el pensamiento crítico durante la sesión al proponer la lectura de un cuento en el que se muestran situaciones de conflicto. Ella plantea preguntas para que los niños identifiquen los hechos ocurridos y reflexionen sobre las conductas de los personajes. Además, da oportunidad para que den sus ideas y reflexionen a partir de situaciones cercanas a ellos. Finalmente, permite que los niños construyan las normas de convivencia al relacionarlas con las situaciones propuestas y con las actitudes que observan en su propia aula.

Evalúa el progreso de los aprendizajes para retroalimentar a los estudiantes y adecuar su enseñanza.

Nivel I

En el marco de la unidad “Comparamos los objetos de nuestra aula”, la docente del aula de 5 años tiene el propósito de que los niños comparen cantidades utilizando las expresiones “más que” y “menos que”.

La docente dice a los niños que entregará a cada grupo una bolsa con chapitas de color verde y amarillo. Les indica que cada grupo deberá separar las chapitas por color y los niños lo hacen (hay 10 chapitas amarillas y 9 verdes).

Mientras los niños van separando las chapitas por color, la docente se encuentra en su escritorio preparando materiales. Cuando termina de hacer ello, desde su escritorio, les pregunta: “¿Ya terminaron de separar las chapitas por colores?”. Ante lo cual varios niños responden que sí y otros que no.

Entonces la docente les dice: “Les voy a entregar una ficha donde hay dibujadas dos bolsas de chapitas, van a colorear la bolsa que tiene más chapitas que la otra”. Los niños reciben la ficha, las crayolas y comienzan a colorear.

Inmediatamente la docente termina de entregar los materiales (fichas y crayolas) se dirige a la zona de juegos y comienza a ordenar los bloques y algunos juguetes que estaban colocados en un lugar que no les corresponde. Cuando finaliza esto, les pregunta a los niños: “¿Ya terminaron de pintar?”. Ante lo que muchos niños responden que sí. La docente les pide que entreguen sus fichas y da por finalizada la sesión.

La docente no monitorea el progreso de los niños ni retroalimenta su trabajo ya que les entrega una ficha para colorear mientras ella se dedica a realizar otras actividades (preparar material y ordenar juguetes).

Nivel II

En el marco de la unidad “Comparamos los objetos de nuestra aula”, la docente del aula de 5 años tiene el propósito de que los niños comparen cantidades utilizando las expresiones “más que” y “menos que”.

La docente dice a los niños que entregará a cada grupo una bolsa con chapitas de color verde y amarillo. Les indica que cada grupo deberá separar las chapitas por color y los niños lo hacen (hay 10 chapitas amarillas y 9 verdes).

Mientras los niños van separando las chapitas por color, la docente recorre el aula observando el trabajo de cada grupo. La docente se acerca a uno de los grupos que terminó la tarea y pregunta a los niños: “¿Hay más chapitas amarillas o verdes?”. La mayoría de niños del grupo responden: “¡Verdes!”. La docente les dice: “No, está mal. Hay más chapitas amarillas. Les voy a entregar otra bolsa que tiene una cantidad diferente de chapitas para que vuelvan a intentarlo”, y les brinda el nuevo material (chapitas). Luego, continúa recorriendo los grupos planteando preguntas.

En otro grupo, la docente vuelve a hacer la pregunta: “¿Hay más chapitas amarillas o verdes?”. Todos los niños dicen: “¡Amarillas!” y la docente responde: “Muy bien”.

La docente recorre todos los grupos y verifica que los niños establezcan la relación de cantidad, lo cual le toma el 25% del tiempo de la sesión. Cuando termina, les dice: “Les voy a entregar una ficha donde hay dibujadas dos bolsas de chapitas, van a colorear la bolsa que tiene más chapitas que la otra”. Los niños reciben la ficha, las crayolas y comienzan a colorear. Finalmente, la docente continúa recorriendo los grupos para asegurarse de que los niños realizan correctamente la actividad.

Al menos el 25 % de la sesión, la docente monitorea activamente el progreso de los niños cuando atiende, observa y revisa el trabajo de cada uno de los grupos, así como cuando dialoga con los niños a través de preguntas sobre el trabajo realizado. Sin embargo, la docente solo da retroalimentación elemental al indicar si la respuesta de los niños es correcta o incorrecta.

Nivel III

En el marco de la unidad “Comparamos los objetos de nuestra aula”, la docente del aula de 5 años tiene el propósito de que los niños comparen cantidades utilizando las expresiones “más que” y “menos que”.

La docente dice a los niños que entregará a cada grupo una bolsa con chapitas de color verde y amarillo para que separen las chapitas por color. Los niños lo hacen (hay 10 chapitas amarillas y 9 verdes) y luego la docente les dice que cada grupo debe decidir si hay más chapitas verdes que amarillas.

La docente recorre el aula observando el trabajo de cada grupo. Cuando se acerca a un grupo que terminó la tarea se da el siguiente diálogo:

Docente: ¿Hay más chapitas amarillas o verdes?

Todos: ¡Verdes!

Docente: ¿Cómo saben que hay más verdes que amarillas?

Estudiante 1: Porque hay muchas verdes.

La docente saca de una bolsa aparte el mismo número y color de chapitas que le entregó al grupo y les dice:

Docente: A ver, van a hacer lo mismo que yo. Voy a poner las chapitas en dos filas, una de cada color. Luego las ponemos en parejas y vemos en qué fila sobra una chapita. Esa será la fila que tenga más chapitas.

La docente ordena las chapitas según su indicación y los niños hacen lo mismo con sus chapitas. Una vez terminada la acción la docente plantea la siguiente pregunta:

Docente: ¿Hay más chapitas amarillas o verdes?

Estudiante 2: Hay más amarillas.

Docente: Exacto. Para poder saber qué color de chapitas hay más, primero debemos poner las chapitas en filas.

Todos: Sí profesora.

La docente se acerca a otros grupos para ver el trabajo y preguntarles si hay más chapitas amarillas que verdes, lo cual le toma al menos el 25% del tiempo de la sesión. Cuando responden correctamente los felicita y si se equivocan les pide que lo vuelvan a hacer.

Al menos el 25 % de la sesión, la docente monitorea activamente el progreso de los niños: observa el trabajo de cada grupo y recoge evidencias, a través de preguntas, sobre el proceso de construcción de la noción de comparación de cantidades. En una ocasión, brinda retroalimentación descriptiva a los niños, sugiriéndoles una forma de trabajo para que se den cuenta que hay más chapitas amarillas que verdes.

Nivel IV

En el marco de la unidad “Comparamos los objetos de nuestra aula”, la docente del aula de 5 años tiene el propósito de que los niños comparen cantidades utilizando las expresiones “más que” y “menos que”.

La docente indica a los niños que formen grupos y le entrega a cada grupo una bolsa con chapitas de color verde y amarillo. Les indica que deberán separar las chapitas por color y los niños lo hacen (hay 10 chapitas amarillas y 9 verdes). Luego les dice que cada grupo debe decidir si hay más chapitas verdes que amarillas.

La docente recorre el aula observando el trabajo de cada grupo. Cuando se acerca a un grupo que terminó la tarea se da el siguiente diálogo:

Docente: ¿Hay más chapitas amarillas o verdes?

Todos: ¡Verdes!

Docente: ¿Cómo saben que hay más verdes que amarillas?

Todos: Porque hay muchas verdes.

Docente: Vamos a ver, ¿cómo podemos confirmar que hay más chapitas verdes que amarillas?

Estudiante 1: Podemos hacer una torre de cada color y ver cuál es más alta.

Docente: ¿De qué otra forma podemos colocar las chapitas?

Estudiante 2: En dos filas, porque las torres se caen

Docente: A ver, Diego (Estudiante 1) tú que propusiste las torres, ¿crees que es mejor hacer dos filas?

Estudiante 1: Sí profesora, mejor dos filas, así no se caen las chapitas y no se pierden.

Docente: ¡Muy bien! Entonces, hagan dos filas.

Los niños arman dos filas, una de chapitas amarillas y otra de chapitas verdes. Continúa el diálogo:

Docente: ¿Ahora cómo podemos hacer para saber si hay más chapitas verdes que amarillas? ¿Cómo hemos estado trabajando para comparar dónde hay más que?

Estudiante 2: Las hemos juntado en parejitas.

Los niños las juntan y le dicen a la docente:

Estudiante 3: ¡Hay más chapitas amarillas que verdes!

Docente: ¿Cómo lo saben?

Estudiante 4: Porque una amarilla queda sin parejita

Docente: ¿Y por qué será eso?

Estudiante 1: ¡Porque hay una amarilla más que las verdes!

Docente: Entonces, ¿Hay más chapitas verdes o amarillas?

Todos: ¡Amarillas!

La docente se acerca a otros grupos para ver el trabajo y preguntarles si hay más chapitas amarillas que verdes, lo cual le toma al menos el 25% del tiempo de la sesión. Cuando responden correctamente los felicita y si se equivocan les pide que las pongan en filas y las comparen.

Al menos el 25 % de la sesión, la docente monitorea activamente el progreso de los niños: observa el trabajo de cada grupo y recoge evidencias, a través de preguntas, sobre el proceso de construcción de la noción de comparación de cantidades. En una ocasión, brinda retroalimentación por descubrimiento, ya que ayuda a los niños a que se den cuenta de cómo funcionan las comparaciones de cantidad y las verbalicen.

Propicia un ambiente de respeto y proximidad.

Nivel I

En el marco de la unidad de aprendizaje “Me cuidan y me cuido”, la docente del aula de 3 años tiene el propósito de que los niños reconozcan las rutinas de cuidado antes de ir a la escuela.

Durante toda la sesión, la docente se muestra por momentos apática y, en otros, irritable. Cuando los niños se ponen de pie y comienzan a desplazarse por el aula, ella les dice: “Siéntense y esperen a que les diga qué tienen que hacer”. Asimismo, cuando un niño camina por el aula, lo jala del brazo para hacerlo sentar en su sitio y el niño llora.

La docente les dice a los niños que tomen asiento y que estén atentos para leerles el cuento “Conejito se va a la escuela”. A continuación, inicia la lectura del cuento y les muestra el contenido de las páginas sin detenerse en ningún momento. Luego, les distribuye hojas y les indica que hagan un dibujo del cuento. Además, le da a cada niño algunas crayolas y plumones. Cada niño empieza a dibujar y, cuando la docente se desplaza por el aula, observa que uno de los niños no ha dibujado nada. Ante esta situación, ella le dice: “Si tú no dibujas, voy a contarle a tus papás que no quieres trabajar”.

Mientras los niños se encuentran dibujando, se observa que uno de los niños le quita los materiales a otro. El niño se queja con la docente porque no puede pintar su dibujo, pero ella no le responde ni le hace caso.

Cuando la mayoría de estudiantes termina de dibujar, la docente recoge el trabajo de dos niños que aún seguían dibujando sin esperar a que acaben.

La docente se muestra apática y colérica al interactuar con los niños. Se observa que falta el respeto a los niños al jalar del brazo de uno de ellos para sentarlo en su sitio y cuando amenaza a otro con contarles a sus padres porque no ha dibujado. Además, no interviene cuando se presenta algún conflicto entre los niños.

Nivel II

En el marco de la unidad de aprendizaje “Me cuidan y me cuido”, la docente del aula de 3 años tiene el propósito de que los niños reconozcan las rutinas de cuidado antes de ir a la escuela.

Durante toda la sesión, la docente se expresa con un tono de voz calmado y respetuoso. Llama a los niños por su nombre sin usar diminutivos ni sobrenombres, pero se muestra poco expresiva y fría.

La docente les propone a los niños ir al sector de la biblioteca del aula para leerles un cuento. Les pide que se sienten en la alfombra para escuchar el cuento. Ella se sienta en una silla pequeña y les dice que les leerá el cuento “Conejito se va a la escuela”. A continuación, inicia la lectura del cuento y, mientras va leyendo, muestra el contenido de cada una de las páginas. Terminada la lectura, la docente abre un espacio de intercambio para que los niños comenten el texto y relacionen las acciones que realizan los personajes con lo que ellos hacen antes de ir a la escuela. Utiliza preguntas como “Así como a Conejito, ¿quiénes los ayudan a levantarse en la mañana para ir a la escuela?”, “¿Cómo los ayudan?”, “¿Qué hacen ustedes después de levantarse?”, entre otras. Los niños responden y la docente, sin mostrar una expresión específica en su rostro, asiente con la cabeza en señal de acuerdo.

Luego, la docente pide a los niños que retornen a sus mesas, planteándoles que dibujen lo que hacen las personas que los cuidan antes de traerlos a la escuela. Ella le da a cada niño algunas crayolas, plumones y hojas. Cuando la docente se desplaza en el aula, observa que varios niños no han dibujado nada. Ante esta situación, se dirige a todos los niños: “Niños, recuerden que cada uno tiene que hacer su dibujo antes de salir a jugar”.

La docente continúa recorriendo el aula. Observa que uno de los niños le quita los materiales a otro. El niño se queja con la docente porque no puede pintar su dibujo. Ella, desde la ubicación en la que se encuentra (lejos de los niños), se dirige a todos diciendo: “Los materiales que he repartido son para cada niño. No deben coger el material del compañero”.

La docente se muestra, a lo largo de la sesión, respetuosa al interactuar con los niños. Asimismo, interviene cuando hay faltas de respeto entre los niños, como quitarse los materiales. No obstante, se muestra fría o distante cuando los niños responden las preguntas sobre el texto, sin mostrar expresión alguna.

Nivel III

En el marco de la unidad de aprendizaje “Me cuidan y me cuido”, la docente del aula de 3 años tiene el propósito de que los niños reconozcan las rutinas de cuidado antes de ir a la escuela.

Durante toda la sesión, la docente se expresa con un tono de voz suave, cálido y respetuoso. Su expresión es relajada, hace gestos con las manos y sonríe animando a los niños a participar. Llama a los niños por su nombre evitando usar diminutivos o sobrenombres y utiliza un lenguaje afectivo que los motiva.

La docente les propone a los niños ir al sector de la biblioteca del aula para leerles un cuento. Les pide que se sienten en la alfombra para escuchar el cuento. Ella se sienta en una silla pequeña y les dice que les leerá el cuento “Conejito se va a la escuela”. A pesar de que varios niños quieren leer otro cuento, la docente inicia la lectura y, mientras va leyendo, muestra el contenido de cada una de las páginas. Terminada la lectura, la docente abre un espacio de intercambio para que los niños comenten el texto y relacionen las acciones que realizan los personajes con lo que ellos hacen antes de ir a la escuela. Utiliza preguntas como: “Así como a Conejito, ¿quiénes los ayudan a levantarse en la mañana para ir a la escuela?”, “¿Cómo los ayudan?”, “¿Qué hacen ustedes después de levantarse?”, entre otras.

Luego, la docente pide a los niños que retornen a sus mesas, planteándoles que dibujen lo que hacen las personas que los cuidan antes de traerlos a la escuela. Ella le da a cada niño algunas crayolas, plumones y hojas. La docente se desplaza en el aula y observa que uno de los niños no ha dibujado nada. Se acerca a él, se pone en cuclillas (a su altura) y le pregunta con un tono de voz amable y de manera calmada: “¿Por qué no has dibujado?”. El niño le dice: “No sé. Yo no sé”. Ella, en un tono amable, le pregunta: “¿Quién te cuida?”. Él responde: “Mi abuelita”. La docente le pregunta: “¿Qué hacen antes de venir a la escuela?”. El niño le responde: “Mi abuelita me ayuda a cambiarme y me da mi leche”. Ella escucha con atención lo que el niño le dice y le responde: “De lo que me has dicho ¿qué te gustaría dibujar?”. El niño dice: “Cuando mi abuelita me da mi leche”. Entonces, la docente le dice: “¿Qué te parece si dibujas lo que me has dicho?”. El niño empieza a dibujar y la docente lo anima.

La docente continúa recorriendo el aula y observa que uno de los niños le quita los materiales a otro. El niño se queja y ella con un tono de voz calmado, le dice al niño que le quitó el material: “Cada uno de ustedes tiene su propio material para dibujar. Si quieres el material de tu compañero, puedes pedírselo, pero no quitárselo”. El niño le devuelve los materiales a su compañero y la docente lo felicita.

La docente se muestra respetuosa, cordial y cálida al interactuar con los niños. Sin embargo, no da oportunidad para que escojan el cuento que leerán a pesar de que varios niños quieren otro. En este sentido, no considera la perspectiva de los niños, criterio necesario para alcanzar el nivel IV. La docente utiliza recursos de comunicación adecuados para la edad de niños como: tono de voz suave y calmado, se acerca a ellos y se coloca a su altura. Se muestra empática al acoger la queja de un niño. También, interviene de manera respetuosa y calmada, cuando un niño le quita material a otro.

Nivel IV

En el marco de la unidad de aprendizaje “Me cuidan y me cuido”, la docente del aula de 3 años tiene el propósito de que los niños reconozcan las rutinas de cuidado antes de ir a la escuela.

Durante toda la sesión, la docente se expresa con un tono de voz suave, cálido y respetuoso. Su expresión es serena, hace gestos con las manos y sonríe animando a los niños a participar. Llama a los niños por su nombre evitando usar diminutivos o sobrenombres y utiliza un lenguaje afectivo que los motiva.

La docente les propone a los niños ir al sector de la biblioteca del aula para leerles un cuento. Les pide que se sienten en la alfombra para escuchar el cuento. Ella se sienta en una silla pequeña y muestra tres cuentos pidiéndoles que elijan qué cuento quieren que les lea. Los niños eligen el cuento “Conejito se va a la escuela”. A continuación, la docente inicia la lectura del cuento señalando el autor del mismo y, mientras va leyendo, muestra el contenido de cada una de las páginas. Terminada la lectura, abre un espacio de intercambio para que los niños comenten el texto y relacionen las acciones que realizan los personajes con lo que ellos hacen antes de ir a la escuela. Utiliza preguntas como “Así como a Conejito, ¿quiénes los ayudan a levantarse en la mañana para ir a la escuela?”, “¿Cómo los ayudan?”, “¿Qué hacen ustedes después de levantarse?”, entre otras. Los niños van respondiendo y la docente acoge de forma positiva sus respuestas utilizando un lenguaje respetuoso, cordial y cálido.

Luego, la docente pide a los niños que retornen a sus mesas, planteándoles que dibujen lo que hacen las personas que los cuidan antes de traerlos a la escuela. Ella coloca, en cada mesa, diferentes materiales para que los niños dibujen, como plumones, crayolas y hojas. La docente se desplaza en el aula y observa que uno de los niños no ha dibujado nada. Se acerca a él, se pone en cuclillas (a su altura) y le pregunta con un tono de voz amable y de manera calmada: “¿Por qué no has dibujado?”. El niño le dice: “No sé. Yo no sé”. Ella, en un tono amable, le pregunta: “¿Quién te cuida en tu casa?”. Él responde: “Mi abuelita”. La docente le pregunta: “¿Qué hacen tú y tu abuelita antes de venir a la escuela?”. El niño le responde: “Mi abuelita me ayuda a cambiarme y me da mi leche”. Ella escucha con atención lo que el niño le dice y le responde: “De lo que me has dicho, ¿qué te gustaría dibujar?”. El niño dice: “Cuando mi abuelita me da mi leche”. Entonces, la docente le dice: “¿Qué te parece si dibujas lo que me has dicho?”. El niño empieza a dibujar y la docente lo anima.

La docente continúa recorriendo el aula y observa que uno de los niños le quita los materiales a otro. El niño se queja y ella con un tono de voz calmado, le dice al niño que le quitó el material: “Cada uno de ustedes tiene su propio material para dibujar. Si quieres el material de tu compañero, puedes pedírselo, pero no quitárselo”. El niño le devuelve los materiales a su compañero y la docente lo felicita.

La docente se muestra respetuosa, cordial y cálida al interactuar con los niños. Utiliza recursos de comunicación adecuados para la edad de los niños como: tono de voz suave y calmado, se acerca a ellos y se coloca a su altura. Considera la perspectiva de los niños cuando les solicita escoger el cuento que leerán y al momento de acoger las respuestas de los niños acerca del cuento leído. Se muestra empática al acoger la queja de un niño. También, interviene de manera respetuosa y calmada, cuando un niño le quita material a otro.

Regula positivamente el comportamiento de los estudiantes.

Nivel I

En el marco del proyecto “Reusamos objetos para cuidar el medioambiente”, la docente tiene el propósito de que los niños del aula de 4 años utilicen de manera responsable los recursos para cuidar el medioambiente. Para ello, ha solicitado con anticipación que los niños traigan a la clase materiales que ya no usan en casa.

Los niños se reúnen en asamblea y la docente les pregunta: “¿Qué podemos hacer con estos materiales que hemos traído?”. Los niños se apresuran a responder. La docente les dice: “Otra vez están haciendo desorden. Esperen a que indique quién va a hablar”. Sin embargo los niños continúan hablando todos a la vez y la docente demora en retomar su atención.

Cada niño aporta con ideas, las mismas que la docente registra en la pizarra. Luego, ella plantea la siguiente pregunta: “¿Qué hacemos con estas propuestas?”. Una niña propone que cada mesa elija qué hacer a partir de lo que está escrito en la pizarra. El resto de los niños acepta y la docente indica que una vez que regresen a sus mesas elijan qué cosa van a elaborar y qué materiales van a utilizar. Además, señala que más de una mesa podría elegir elaborar el mismo objeto, pero que los grupos no pueden utilizar los mismos materiales para elaborar el objeto.

En un momento, uno de los grupos se da cuenta que la mesa del costado quiere hacer el mismo objeto que ellos; entonces, un niño corre al lugar donde están los materiales para coger todos los que necesita, y otro niño, del segundo grupo que quería elaborar lo mismo, al verlo se levanta de su silla y va hacia el mismo lugar. En ese momento, la docente, desde su ubicación (lejos de los niños), llama a los niños y les dice: “No están cumpliendo la norma de compartir los materiales del aula con sus compañeros. Por eso, ambos grupos se quedarán sin materiales para elaborar el objeto y no saldrán al recreo. Retornen a su sitio”. Ante esto, los integrantes de estos dos grupos se quedan sin nada que hacer y, algunos de ellos, comienzan a movilizarse por el aula y a jugar, haciendo ruido y molestando a aquellos que sí están desarrollando la actividad.

La docente utiliza un mecanismo de maltrato al sancionar a dos grupos de niños dejándolos sin recreo. Además, utiliza mecanismos de control externo al dirigir la atención en el comportamiento negativo de los niños diciéndoles que están haciendo desorden o que no están cumpliendo las normas de convivencia. La sesión se desarrolla de forma discontinua debido a los quiebres de las normas y las interrupciones.

Nivel II

En el marco del proyecto “Reusamos objetos para cuidar el medioambiente”, la docente tiene el propósito de que los niños del aula de 4 años utilicen de manera responsable los recursos para cuidar el medioambiente. Para ello, ha solicitado con anticipación que los niños traigan a la clase materiales que ya no usan en casa.

Los niños se reúnen en asamblea y la docente les pregunta: “¿Qué podemos hacer con estos materiales que hemos traído?”. Los niños se apresuran a responder. La docente les dice: “Otra vez están haciendo desorden. Esperen a que indique el orden en que van a hablar”.

Cada niño aporta con ideas, las mismas que la docente registra en la pizarra. Luego, ella plantea la siguiente pregunta: “¿Qué hacemos con estas propuestas?”. Una niña propone que cada mesa elija qué hacer a partir de lo que está escrito en la pizarra. El resto de los niños acepta y la docente indica que una vez que regresen a sus mesas elijan qué cosa van a elaborar y qué materiales van a utilizar. Además, señala que más de una mesa podría elegir elaborar lo mismo.

Los niños, de forma fluida, regresan a sus mesas y comienzan a ponerse de acuerdo. La docente recorre el aula preguntando en cada mesa qué cosa van a elaborar y pide a los responsables de la distribución de los materiales, entregar los útiles como tijeras, goma, plumones, etc. que cada grupo necesita.

En un momento, uno de los grupos se da cuenta que la mesa del costado quiere hacer el mismo objeto que ellos; entonces, un niño corre al lugar donde están los materiales para coger todos los que necesita, y otro niño, del segundo grupo que quería elaborar lo mismo, al verlo se levanta de su silla y va hacia el mismo lugar. En ese momento, la docente, desde su ubicación (lejos de los niños), se dirige a toda el aula diciendo: “Hay algunos que no están cumpliendo la norma de compartir los materiales del aula con sus compañeros. Recuerden que los niños que no cumplen con las normas de convivencia, no tendrán una carita feliz en el cartel de evaluación”. Entonces los niños retornan a su mesa y empiezan a trabajar.

La docente utiliza mecanismos de control externo, como dirigir la atención hacia el comportamiento negativo al decir que los niños están haciendo desorden o que hay algunos niños que no están cumpliendo una norma de convivencia. Otro mecanismo de control externo es el uso de las caritas felices para fomentar el cumplimiento de las normas. La mayor parte de la sesión se desarrolla de manera continua. No se evidencian mecanismos de maltrato.

Nivel III

En el marco del proyecto “Reusamos objetos para cuidar el medioambiente”, la docente tiene el propósito de que los niños del aula de 4 años utilicen de manera responsable los recursos para cuidar el medioambiente. Para ello, ha solicitado con anticipación que los niños traigan a la clase materiales que ya no usan en casa.

Los niños se reúnen en asamblea y la docente les pregunta: “¿Qué podemos hacer con estos materiales que hemos traído?”. Los niños se apresuran a responder y la docente les dice: “A ver niños, recuerden que para poder participar tienen que levantar la mano como lo dicen nuestras normas de convivencia”.

Cada niño aporta con ideas, las mismas que la docente registra en la pizarra. Luego, ella plantea la siguiente pregunta: “¿Qué hacemos con estas propuestas?”. Una niña propone que cada mesa elija qué hacer a partir de lo que está escrito en la pizarra. El resto de los niños acepta y la docente indica que una vez que regresen a sus mesas elijan qué cosa van a elaborar y qué materiales van a utilizar. Además, señala que más de una mesa podría elegir elaborar lo mismo.

Los niños, de forma fluida, regresan a sus mesas y comienzan a ponerse de acuerdo. La docente recorre el aula preguntando en cada mesa qué cosa van a elaborar y pide a los responsables de la distribución de los materiales, entregar los útiles como tijeras, goma, plumones, etc. que cada grupo necesita.

En un momento, uno de los grupos se da cuenta que la mesa del costado quiere hacer el mismo objeto que ellos; entonces, un niño corre al lugar donde están los materiales para coger todos los que necesita, y otro niño, del segundo grupo que quería elaborar lo mismo, al verlo se levanta de su silla y va hacia el mismo lugar. En ese momento, la docente se aproxima a estos niños y les pregunta: “¿Qué dice nuestra norma de convivencia cuando trabajamos en grupo?”. Uno de ellos responde: “Compartimos los materiales del aula con nuestros compañeros”. Luego, la docente les dice a los niños: “Los niños que no cumplen con las normas de convivencia no tendrán una carita feliz”. Dicho esto, los niños retornan a su mesa y esperan.

El resto de la sesión, los niños elaboran sus objetos con los materiales reciclados que han seleccionado, sin interrupciones ni contratiempos. Mientras tanto, la docente monitorea sus avances.

La docente utiliza predominantemente mecanismos formativos para regular el comportamiento, como recordar las normas de convivencia en dos oportunidades. Sin embargo, en una ocasión utiliza un mecanismo de control externo que genera dependencia de un premio material: entregar un sticker de carita feliz a los niños que cumplan la norma de convivencia. La mayor parte de la sesión se desarrolla de manera continua. No se evidencian mecanismos de maltrato.

Nivel IV

En el marco del proyecto “Reusamos objetos para cuidar el medioambiente”, la docente tiene el propósito de que los niños del aula de 4 años utilicen de manera responsable los recursos para cuidar el medioambiente. Para ello, ha solicitado con anticipación que los niños traigan a la clase materiales que ya no usan en casa.

Los niños se reúnen en asamblea y la docente les pregunta: “¿Qué podemos hacer con estos materiales que hemos traído?”. Varios niños levantan la mano para responder. La docente les dice: “¡Muy bien! Veo que hay varios que levantan la mano para poder participar. Les propongo que intervengan en el orden en que levantaron la mano: primero Rosita, luego Pablo, después Cesar y al final María. Así todos podremos escuchar las opiniones de nuestros compañeros”.

Cada niño aporta con ideas, las mismas que la docente registra en la pizarra. Luego, ella plantea la siguiente pregunta: “¿Qué hacemos con estas propuestas?”. Una niña propone que cada mesa elija qué hacer a partir de lo que está escrito en la pizarra. El resto de los niños acepta y la docente indica que una vez que regresen a sus mesas elijan qué cosa van a elaborar y qué materiales van a utilizar. Además, señala que más de una mesa podría elegir elaborar lo mismo.

Los niños, de forma fluida, regresan a sus mesas y comienzan a ponerse de acuerdo. La docente recorre el aula preguntando en cada mesa qué cosa van a elaborar y pide a los responsables de la distribución de los materiales, entregar los útiles como tijeras, goma, plumones, etc. que cada grupo necesita.

En un momento, uno de los grupos se da cuenta que la mesa del costado quiere hacer el mismo objeto que ellos; entonces, un niño corre al lugar donde están los materiales para coger todos los que necesita, y otro niño, del segundo grupo que quería elaborar lo mismo, al verlo se levanta de su silla y va hacia el mismo lugar. En ese momento, la docente se aproxima a estos niños y les pregunta: “¿Qué dice nuestra norma de convivencia cuando trabajamos en grupo?”. Uno de ellos responde: “Compartimos los materiales del aula con nuestros compañeros”. Dicho esto, la docente conversa con los niños y llegan a algunos acuerdos con respecto a la distribución de materiales. Entonces los niños retornan a su mesa y empiezan a trabajar.

El resto de la sesión, los niños elaboran sus objetos con los materiales reciclados que han seleccionado, sin interrupciones ni contratiempos. Mientras tanto, la docente monitorea sus avances.

La docente siempre utiliza mecanismos formativos para regular el comportamiento, como ofrecer retroalimentación social al buen comportamiento de manera clara y específica, promover la comprensión sobre las normas o recordarlas oportunamente. Toda la sesión se desarrolla de forma continua. No se evidencian mecanismos de control externo ni de maltrato.